

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

¡POBRES HOMBRES!

PROVERBIO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MARIANO BARRANCO



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1883

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE MARZO DE 1882.—COMEDIAS Y DRAMAS.

Parte que
corresponde a la
Administracion.

TÍTULOS.		ACTOS.	AUTORES.	
» »	A cada cual lo suyo....	1	Sres. Mendez y Arroyo.....	Todo.
3 3	A gusto de todos-j. o. v.....	1	Gorriz y Navarro.....	»
» »	Antojos.....	1	Navarro y Escudero.....	»
» »	Ramagosa (bis).....	1	D. E. Aulés.....	»
2	Complicaciones..	1	Mariano Pina.....	»
5 4	Crisis total-j. o. v.....	1	Eusebio Sierra.....	»
3 2	Dar... en no dar-j. o. v.....	1	Pedro Gorriz.....	»
» »	De todo un poco, revista.....	1	Vital Aza.....	Mitad.
3 2	Dondiego de noche-c. o. p....	1	Mariano Pina.....	Todo.
4 2	Enciclopedia-c. a. p.....	1	C. Navarro.....	»
3 3	El domingo-d. o. v.....	1	C. Navarro.....	Mitad.
4 2	El retiro-j. o. p.....	1	Pedro Gorriz.....	Todo.
4 2	El 11 de Diciembre-c. o. v....	1	F. Flores García.....	»
4 1	El primer número-j. o. v.....	1	Sres. Cardin y Vazquez.....	»
5 2	El sonambulismo-c. o. p.....	1	D. Clemente G. de Castro.....	»
» »	El vil metal.....	1	Eduardo Agles.....	»
2 2	En quince minutos-j. o. p....	1	Salvador Lastra.....	»
» 3	Entre hombres-j. o. v.....	1	Sres. Navarro y Gorriz.....	»
3 2	Firme, coronel-c. o. v.....	1	D. José Olier.....	»
2 2	Fruto amargo.....	1	Federico Jaques.....	»
5 2	Gratis á los pobres-j. o. v....	1	Pedro Gorriz.....	Mitad.
2 3	Hija única-j. o. p.....	1	Sres. Navarro y Escudero.....	Todo.
3 1	Jugar con el fuego.....	1	D. C. Navarro.....	»
2 2	La copa de la amargura-j. o. p.	1	Juan Redondo.....	»
» »	Las Américas.....	1	Sres. C. Navarro y Gorriz.....	»
3 1	La estatura de papá-j. o. p....	1	S. Castilla y Weyler.....	»
4 2	Las codornices j. o. p.....	1	D. Vital Aza.....	»
1 3	La Macarena-j. o. p.....	1	José Orozco.....	»
4 3	La plaza de la Cebada.....	1	Pedro Yarto.....	»
4 2	La Serafina-j. o. v.....	1	Juan Cuesta.....	»
» »	Las hormigas.....	1	Mariano Barranco.....	»
3 2	Los dos polos-c. o. v.....	1	Sres. Gorriz y Navarro.....	»
3 2	Los gorriones-j. o. p.....	1	D. Manuel Matoses.....	»
4 3	Mala-sombra-j. o. p.....	1	C. Navarro.....	Mitad.
2 3	Malditas mujeres.....	1	Manuel Cuartero.....	Todo.
4 2	Medias suelas y tacones.....	1	C. Navarro.....	Mitad.
2 2	Me voy al cuartel-j. o. p.....	1	Doña Camila Calderon.....	Todo.
3 3	Miss-Leona j. v. p.....	1	D. C. Navarro.....	»
2 2	¡Nicolás!-c. o. p.....	1	Eusebio Sierra.....	»
» »	Noche-buena y noche-mala....	1	C. Navarro.....	Mitad.
2 2	Oler donde guisan-c. o. p....	1	E. Sanchez Castilla.....	Todo.
» »	Pares ó nones.....	1	José Estremera.....	»
» »	Pendiente de un alfiler.....	1	J. Sanchez Arjona.....	»
2 3	Perros y gatos-j. o. v.....	1	José Estremera.....	»
» »	Pobres hombres.....	1	Mariano Barranco.....	»
3 3	Regalo de Navidad.....	1	Juan J. Fernandez.....	»
4 2	¿Si me saldré con la mia?....	1	M. G. de Cadiz.....	»
» »	Soy un Caníval.....	1	Sres. Navarro y Gorriz.....	»
3 3	Tanto tienes tanto vales.....	1	F. Rodriguez Marin.....	»
4 1	Tercero, interior-j. o. p.....	1	D. Pedro Gorriz.....	»
» »	Tres blanches y un negro.....	1	E. Aules.....	»
» »	Un rey al cos.....	1	E. Aules.....	»
4 2	Valiente noche-j. a. p.....	1	Sres. Castilla y Gorriz.....	»
4 1	Zarandaja-c. o. p.....	1	D. C. Navarro.....	»
5 3	Con buen fin-j. o. v.....	2	Sres. Navarro y Gorriz.....	»
3 4	Curarse en salud-p. o. p.....	2	D. M. Pina Dominguez.....	»
4 2	En babia.....	2	Navarro y Castilla.....	»
3 3	Errar la cura-c. o. v.....	2	José Olier.....	Mitad.
3 3	La primera cura.....	2	Sres. Ramos y Aza.....	Todo.
» »	Les festes de mon poble.....	2	Doña Camila Calderon.....	»
4 4	Robo en despoblado-c. o. p....	2	Sres. R. Carrion y Aza.....	»
4 3	Sin padre ni madre.....	2	D. C. Navarro.....	»
7 4	Tres yernos-c. a. p.....	2	Sres. Navarro y Escudero.....	»
2 2	Tú lo quisiste-c. o. v.....	2	D. Pedro Gorriz.....	Mitad.
» »	Con razon y sin derecho.....	3	José Lloret.....	Todo.
7 3	El celoso de sí mismo-d. o. v.	3	Valentin Gomez.....	»
8 2	El Tasso-d. o. v.....	3	Mariano Catalina.....	»
» »	El vino de Valdepeñas.....	3	Gerardo Blanco.....	»
3 2	La moderna idolatría d. o. v..	3	Leopoldo Cano.....	»
9 2	La marca del presidiario.....	3	Magin Venancio.....	»
» »	L'anada á Montserrat.....	3	E. Aulés.....	»
6 4	Las esculturas de carne-d. o. v.	3	Eugenio Sellés.....	»
3 2	Luchas de amor-d. o. v.....	3	Mariano Catalina.....	»
7 3	No hay buen fin por mal cami- no-d. o. v.....	3	Mariano Catalina.....	»
7 2	Sucumbir en la orilla-d. o. v	3	Luis Oneca.....	»
21 2	Vasco Nñez de Balboa.....	3	Pedro Novo y Colson.....	»

¡POBRES HOMBRES!

¡POBRES HOMBRES!

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MARIANO BARRANCO *y Cañ*

Estrenado con gran éxito en Madrid, en el TEATRO LARA, la
noche del 17 de Febrero de 1883.



MADRID: 1883

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA

Caños, 1

PERSONAJES

ACTORES

JULIA.....	SRA. VALVERDE.
ROSA.....	SRTA. BARDO.
VALENTIN.....	SRES. ARANA.
GUSTAVITO.....	RUBIO.
GODINO.....	ZAMACOIS.

La accion en Madrid.—Epoca actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarle en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Habitacion lujosa y puesta con elegancia y gusto. Una chimenea á la derecha del espectador, puerta al fondo y al segundo término derecha, y ventana á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

VALENTIN y ROSA.

El primero sentado junto á la chimenea, leyendo un periódico y haciendo gestos de impaciencia. Rosa asomada á la ventana.

VAL. (Por vida! por vida!...) (A Rosa.) Qué? nada?

ROSA. No señor. Nada... No se oye ruido alguno de coche.

VAL. Demonio!... Pero ven acá. Donde diablos ha ido tu señora?

ROSA. Ya he dicho al señor marqués que la señora tenía esta noche junta.

VAL. Pues malditas sean las juntas.

ROSA. Señor marqués, que es una junta de beneficencia.

VAL. Y qué?

ROSA. Y nada. Que es de beneficencia.

VAL. Pues reniego de la beneficencia. Qué le importará á tu señora todo eso?

- ROSA. Es que se trata de los pobres del distrito.
VAL. Falso.
ROSA. Eso me ha dicho.
VAL. Si los pobres del distrito se socorrieran de esa manera, ya serian ricos todos ellos á juzgar por el número de juntas que celebran esas señoras.
ROSA. Es verdad.
VAL. Ya lo creo que es verdad. Pero qué junta ni qué calabazas. Si no hay tal junta ni esta es hora que la haya. Cree tu señora que yo me he caído de un nido?
ROSA. No, señor marqués. (Todavía no.)
VAL. Vamos, dime la verdad; tú eres buena. (Le dá una moneda.)
ROSA. (Rechazándola.) Muchas gracias, señor marqués.
VAL. Vamos, toma, y dí la verdad.
ROSA. En fin, muchas gracias. (La toma.)
VAL. Tu señora no ha ido á una junta, no es cierto?
ROSA. Es posible, señor marqués.
VAL. Ah! Luego tú sabias?...
ROSA. Digo que es posible, porque aunque la señora salió de casa con esa intencion, suponga el señor marqués que en el camino pensó otra cosa, ó que los pobres del distrito han heredado ó les ha caído la lotería... claro, ya no era necesaria esa junta, y por eso digo que es posible que la señora no haya asistido á ella.
VAL. De veras? Eres muy lista.
ROSA. Muchas gracias, señor marqués.
VAL. Tienes novio?
ROSA. Cá! No, señor.
VAL. Pero lo tendrás cualquier dia.
ROSA. Al menos, yo he de hacer todo lo posible por conseguirlo.
VAL. Entonces lo conseguirás. Los hombres somos muy lilas.
ROSA. Pobrecitos de mi corazon!
VAL. Tambien tú eres caritativa?
ROSA. Qué he de hacer?
VAL. Y contribuyes con tu óbolo al socorro de los pobres del distrito.

- ROSA. Ay! No, señor; yo no puedo socorrer mas que á los pobres de espíritu.
- VAL. Ya estás tú buena.
- ROSA. Gracias á Dios, señor marqués.
- VAL. Anda, vé, y está al cuidado, por si vuelve tu señora.
- ROSA. Con permiso del señor marqués. (Se asoma á la ventana.)
- VAL. Esta muchacha es sobrado lista. Educada, al fin, por los consejos de su ama.—Su ama, su ama... Pero, vamos á ver: por qué estoy yo enamorado de esa mujer? Por qué la quiero con toda mi alma, cuando no lo merece? Es decir, eso de que no lo merece es muy discutible... En primer lugar, es hermosa! Hermosa en toda la extension de la palabra. Y luego, tiene un talento... Ella es ya jamoncita, pero tiene una gracia y una figura... y un pié; es decir, y dos piés... que no son piés, son dos puntos finales de un párrafo delicioso... de un poema muy interesante. Pero es viuda, de modo que ese poema ha sido ya leído, y no es inédito; pero, en fin, me contentaré con la segunda edicion, qué remedio.
- ROSA. Señor marqués...
- VAL. Ya está ahí?
- ROSA. Creo que sí.
- VAL. Por fin!—Pobrecilla, no ha tardado tanto como yo creí. Soy injusto con ella.
- ROSA. Caramba!
- VAL. Qué pasa?
- ROSA. Que es un simon que ha parado en el hotel de enfrente.
- VAL. Un simon, eh? Conque un simon?
- ROSA. Sí señor, un simon que ha dejado un caballero ahí enfrente.
- VAL. Pues maldito sea el quimon y el siballero, digo el caballero.
- ROSA. Pero, señor marqués.
- VAL. Sí señor, y malditas sean las juntas. Ya no vuelve en toda la noche. Cuando sea mi mu-

jer, no ha de asistir á más juntas que aquellas que yo presida, y que sean á beneficio mio.

ROSA. Muy bien hecho.

VAL. Ya lo creo. Crees tú que á mí se me engaña como á un chino?

ROSA. No señor. (Como á toda la China reunida.)

VAL. Pues bonito soy yo.

ROSA. No señor; digo, sí señor. Calle, se oye un coche. (Va á la ventana.)

VAL. Es verdad!

ROSA. Ahora sí que es la señora.

VAL. Sí, espera sentada.

ROSA. Ahí está; oiga el señor las campanadas de la portería.

VAL. Demonio! Es ella! Ella! Pobrecilla! Pero no, no debo estar amable y cariñoso. Que sufra. Me ha dejado sin comer, y me ha dado un planton de una hora. Puede que haya dejado esa junta antes de concluir por mí, y... no importa, debo tener carácter y energía.

ESCENA II.

JULIA, en traje de sociedad, y VALENTIN.

JULIA. Hola, amigo marqués, usted por aquí?

VAL. Qué es eso! Lo extraña usted?

JULIA. Oh! Es una sorpresa muy agradable para mí

VAL. Una sorpresa... anunciada con veinticuatro horas de anticipacion.

JULIA. Entonces no es sorpresa.

VAL. Naturalmente que no.

JULIA. Ay! ay! ay! Amigo mio, ese gesto feroche me asusta y me molesta! Hágame usted el favor de suavizarlo, si es posible.

VAL. Julia!

JULIA. Qué sucede?

VAL. Qué me dijo usted anoche?

JULIA. No. Más suave.

VAL. Bien. Qué me dijo usted anoche?...

- JULIA. Más; más todavía, ó no doy explicacion alguna.
- VAL. Por vida!... (Muy tierno.) Qué me dijo usted anoche, querida Julia?
- JULIA. Así me gusta. Conque me pregunta usted que... qué le dije á usted anoche?
- VAL. Precisamente.
- JULIA. Já! já! já! Pero hombre, si sabe usted que tengo tan mala memoria, cómo he de acordarme de todo lo que hablamos anoche?
- VAL. Señora, no me convidó á comer para hoy?
- JULIA. Es verdad. Y no ha venido usted? Eso prueba su amabilidad para conmigo.
- VAL. Pero Julia de mis pecados, si á las siete ménos cinco minutos he llegado á este barrio de Pozas echando el pulmon.
- JULIA. Pero Valentin de mis culpas, si yo he comido á las seis.
- VAL. Señora, usted me dijo á las siete.
- JULIA. Bueno, las seis ó las siete, qué más da? Es mucho para usted venir una hora antes y hacerme compañía ese rato?
- VAL. Si tiene usted la costumbre de estar á esas horas en paseo todavía...
- JULIA. No. Perdone usted, yo no tengo costumbre de nada; la costumbre es la monotonía de la vida, y yo deliro por la variacion en todo. Me gusta hacer cada dia una cosa distinta.
- VAL. Sin embargo, es usted constante en una.
- JULIA. En qué?
- VAL. En desesperar al que tiene la debilidad de quererla á usted.
- JULIA. Já! já! já! Usted lo ha dicho, la debilidad, y hay que ser fuerte, amigo mio.
- VAL. Y cuando uno no puede?
- JULIA. Cuando uno no puede, sufren dos, porque á mí me da usted unos ratos... que ya!
- VAL. Vamos, á que todavía tengo que poner á usted la venda, siendo yo el herido?
- JULIA. No haria usted nada de más.
- VAL. Dónde ha ido usted esta noche?
- JULIA. Y luego dicen que somos curiosas las mujeres!

- VAL. Qué trabajo le cuesta á usted decirlo? Vamos!...
- JULIA. Pues bien. Despues de comer me sentí mal, mandé poner el coche, y me fuí á dar un paseo por la Castellana, hasta el Hipódromo.
- VAL. Con este tiempo?
- JULIA. No; con otro que yo encargué para poder salir en coche.
- VAL. Luego no tenia usted una junta?
- JULIA. Ah! Sí; pues por eso salí.
- VAL. Y la junta se celebraba en el Hipódromo.
- JULIA. Eso es, para el fomento de la cria caballar.
- VAL. Pero, si dice usted que salió á eso.
- JULIA. Naturalmente. La junta se celebraba en casa de la Fernan-Perez, que vive... allí, allí, al final del paseo.
- VAL. Eso es, allí... al final de Atocha es donde vive.
- JULIA. Claro; tome usted desde el Hipódromo, y, naturalmente, el final del paseo es Atocha.
- VAL. Es verdad, ó Toledo.
- JULIA. Tambien; pero ese ya es un paseo un poco largo.
- VAL. No, si siempre ha de tener usted razon.
- JULIA. Cuando hablo con una persona amable, siempre.
- VAL. Privilegios de las mujeres.
- JULIA. No tenemos otros.
- VAL. No necesitan ustedes más.
- JULIA. Marqués, los celos son un vicio muy antipático.
- VAL. Pero son una prueba de amor.
- JULIA. Sí, de amor propio: de egoismo intransigente.
- VAL. Los celos son un centinela avanzado, que evita las sorpresas!
- JULIA. Cuando la mujer quiere, no hay centinela avanzado, por vigilante que este sea, que la impida hacer una tontería.
- VAL. De modo que, segun usted...
- JULIA. Hay que entregarse, rendirse á discrecion... ó dejarlo.
- VAL. Eso es; nosotros los hombres comulgamos con ruedas de molino.

- JULIA. Ay, marqués!... Cuando nosotras nos empeñamos, no ruedas... molino y todo se tragan ustedes.
- VAL. Quiá!
- JULIA. Esto no debía yo confesar, porque siempre es una desventaja para el juego el enseñar las cartas. Pero ya ve usted si soy franca,
- VAL. Sí, cuando uno está enamorado como un animal.
- JULIA. Já! Já! Já! Qué ocurrencial
- VAL. No se ría usted; hablo formalmente.
- JULIA. Pero si pone usted una cara tan tétrica para decir esas cosas.
- VAL. Y vamos á ver, por qué estoy yo enamorado de usted? Por qué?
- JULIA. Pues suponiendo que eso sea verdad, por una de esas rarezas que tienen los hombres.
- VAL. Es verdad. Usted tiene muchos defectos.
- JULIA. Muchos, Valentin, muchos. Por eso precisamente me quiere usted. A las mujeres se nos quiere más por nuestros defectos que por nuestras buenas cualidades.
- VAL. Y usted los tiene por cálculo?
- JULIA. De ningun modo. Porque los tengo, y nada más. Soy excesivamente coqueta!
- VAL. Yo no he dicho...
- JULIA. Sí, coqueta. Yo me conozco muy bien, y lo soy. Pero no he pasado nunca de ahí, ni pasaré. Fuí casada, y la perfecta casada de Fray Luis de Leon, créame usted, no tuvo nada que reprocharme. Fuí un modelo.
- VAL. Y volverá usted á serlo.
- JULIA. No, porque precisamente por eso no quiero volver á casarme; amo la libertad.
- VAL. Y es el matrimonio la tiranía.
- JULIA. Sí, un sistema absoluto en el cual el marido hace el papel de rey tirano.
- VAL. No, señora; yo seré rey constitucional, y usted gobernadora.
- JULIA. Sí, eh? Con cuerpos consultivos y todo?...
- VAL. Cuerpos? El de usted y el mio, nada más.

- JULIA. Jál jál jál! Ea! váyase usted.
- VAL. Qué me vaya?
- JULIA. Sí, es ya muy tarde, y quiero oír el segundo acto de los *Hugonotes*.
- VAL. Pero qué, va usted al teatro Real?
- JULIA. Claro.
- VAL. Señora, si me dijo usted que no salía de casa.
- JULIA. Pues he pensado otra cosa, y voy al teatro.
- VAL. Esto es insufrible! A qué mono ha ofrecido usted ir esta noche al teatro?
- JULIA. Hasta ahora, no lo he dicho á nadie más que á usted; de modo que el mono, si le hay...
- VAL. Sí, soy yo. Reniego de...
- JULIA. Y quiere usted que me case con un hombre que está renegando siempre?
- VAL. Pero, qué necesidad tiene usted de ir al teatro esta noche?
- JULIA. Ninguna. Pero, francamente, está usted tan fastidioso, que prefiero oír la ópera á sufrir toda la noche un... *tete á tete* tan desagradable.
- VAL. Muchas gracias.
- JULIA. Sí, hace tiempo que estudia usted con provecho la manera de desagradarme en todo.
- VAL. Si es que no sé cómo hacer para... En fin, bueno, vamos al teatro Real. Póngase usted el abrigo, yo la acompaño á usted.
- JULIA. No, imposible.
- VAL. Qué? Tampoco acompañarla á usted?
- JULIA. Marqués, el mundo juzga sólo por las apariencias y estoy harta de chismes y habladurías. Si nos ven entrar juntos en el teatro van á creer lo que no es cierto... todavía...
- VAL. Y qué? No es usted libre? No lo soy yo?...
- JULIA. En sociedad es uno esclavo siempre de las conveniencias.
- VAL. Sea usted mi mujer pronto y ríase usted de lo que puedan decir las gentes.
- JULIA. Jál jál jál! Qué poca práctica de la vida tiene usted!
- VAL. Claro, estoy enamorado, y cuando uno está enamorado no vé más allá de sus narices.

- JULIA. Por eso debe usted dejarse guiar por mí. De modo que... Váyase usted al teatro.
- VAL. No: ó voy con usted ó me quedo aquí.
- JULIA. (Pues me vá á divertir.) Bien, no iremos ninguno de los dos, porque conmigo no va usted.
- VAL. No iremos!
- JULIA. Eso. Y luego dice que me quiere.
- VAL. Y lo repito.
- JULIA. Calle usted. Calle usted por Dios! Pobrecitas mujeres.
- VAL. Sí, pobrecitas... pobrecitas.
- JULIA. Yo que pensaba estar mirando toda la noche, toda la noche...
- VAL. A un mono!
- JULIA. Sí, á un mono que se sienta en la butaca número 1 de la fila 6.^a
- VAL. De veras? A mí? A mí?
- JULIA. Sí; pero no lo merece!...
- VAL. Julia mia! Repita usted eso que ha dicho.
- JULIA. No quiero!... ea! no quiero.
- VAL. Repita... repítalo usted!
- JULIA. Despues que me he pasado el dia pensando en él!...
- VAL. Sí? De veras?
- JULIA. Y para qué? Para que me pague con un... Perdone usted iba á decir con un par de coces.
- VAL. Sí, sí; dígalo usted, porque es verdad. Soy un avestruz; sí, señora, un avestruz.
- JULIA. Sí, sí.
- VAL. A qué viene negarme el capricho más inocente? Nada. Voy al teatro... y al infierno si usted quiere, y allí la espero.
- JULIA. No tanto, hombre, no tanto.
- VAL. Y la estaré á usted oseando toda la noche. Si no lo puedo remediar, usted manda y dispone.
- JULIA. Así me gusta, ve usted? Así me gusta.
- VAL. Pero no ha de subir ningun sietemesino al palco.
- JULIA. Bah! Qué le importo yo á nadie? No sea usted ridículo.
- VAL. Es que yo mato al primero que tenga la dicha de gustarle á usted.

- JULIA. Qué atrocidad!
- VAL. De algo me han de servir mis treinta años de esgrima.
- JULIA. Pues pronto va usted á tener que lucir su habilidad.
- VAL. Cómo, quién es? Quién es? Dígamelo usted por favor!
- JULIA. Dios me libre, no quiero ser cómplice de un asesinato.
- VAL. Si yo me lo temia. El planton de esta noche. Esta salida al teatro... Diga usted quién es y lo trituro.
- JULIA. De veras?
- VAL. Lo mato, señora, lo mato.
- JULIA. Pues... suicídese usted.
- VAL. Yo?... Julia de mi vida, amor mio!...
- JULIA. Qué hombres estos...
- VAL. Ea! no vayamos al teatro.
- JULIA. Cómo que no. Coja usted su sombrero inmediatamente.
- VAL. Sí, sí; lo que usted quiera. Vendrá usted pronto?
- JULIA. Enseguida.
- VAL. Que voy á estar impaciente.
- JULIA. Vamos, hombre, váyase usted!...
- VAL. Sí, sí; adios amor mio, vida mia... Tardarás?
- JULIA. Pero hombre! .
- VAL. Voy! Vida!... Voy!...
- JULIA. Qué pesado!...
- VAL. Pobrecita... Pobrecita ella!... Vida! (Se vá.)

ESCENA III.

JULIA.

Já! já! já! Pobre hombre! Si él supiera que he comido en casa de la de Fernan-Perez y que lo de la junta ha sido sin duda una invencion de mi doncella... La verdad es que cuando el hombre se enamora se entrega á discrecion.

ESCENA IV.

JULIA.—ROSA.

- ROSA. Llamaba la señora?
JULIA. No. Es decir, sí. Pon luz en mi tocador, voy á arreglarme un poco la cabeza.
ROSA. Y saco el abrigo?
JULIA. Para qué?
ROSA. Me ha dicho el señor marqués que la señora iba al teatro Real.
JULIA. No, qué he de ir al teatro. Me quedo en casa. Si viene un señorito á quien espero dile á Juan que lo reciba.
ROSA. Ah! De modo que no va la señora al teatro.
JULIA. No. Por qué te extraña?
ROSA. Ay! cómo se va á poner el señor marqués.
JULIA. Toma! Mañana vendrá más rendido que nunca.
ROSA. Es verdad. Ah! Sabe la señora que me ha escrito el mayordomo del hotel de ahí enfrente declarándome su fino pensamiento?
JULIA. Ah! Por fin?... Pues contéstale enseguida que no.
ROSA. Que no? Si estaba yo deseando que se decidiera.
JULIA. Pues por eso debes contestarle que no, para que insista.
ROSA. Bien; pero y si no insiste?
JULIA. Al ménos dile que lo pensarás, y que si trata de casarse contigo tiene que esperar cuatro años lo ménos.
ROSA. Cuatro años? Si yo ya no espero nada.
JULIA. Pues por eso le debes decir que espere, para que él no te lo diga á tí, y se case cuanto antes.
ROSA. Ah! Luego?...
JULIA. Las dificultades que nosotras creamos, son el cebo que colocamos en el anzuelo de nuestra coquetería para que el hombre lo trague y pescarlo.

ROSA. Ah!
JULIA. Si todo lo facilitáramos no tendríamos quien pidiese nada.
ROSA. De modo que aunque yo le diga que no, debo hacerle caso?
JULIA. Ya lo creo, furiosamente.
ROSA. Ah! de ese modo...
JULIA. Anda, vé, y haz lo que te he dicho.
ROSA. Voy. (Qué trabajo me va á costar decirle que no... la falta de costumbre.) (Se vá.)

ESCENA V.

JULIA.

Las mujeres debemos unirnos y formar una cruzada contra los hombres; pero hay algunas tan tontas que desconocen sus intereses. Ah! Si todas pensasen como yo!... Por ejemplo, á ese títere de Gustavito que ha estado durante toda la comida diciéndome sandeces y que yo sé que me quita el pellejo en cuanto tiene ocasion, me he propuesto vencerlo, confundirlo; y para esto le he convidado á tomar una taza de té conmigo. Si yo consigo atraérmelo ó ponerle en ridículo, le cierro la boca para mucho tiempo y es siempre un admirador más. Qué pierdo en ello? Pero y si el marqués vuelve? Bah! No ha de faltarme un recurso que me justifique á sus ojos.

ESCENA VI.

JULIA.—ROSA.

ROSA. Señora, ha parado un coche á la puerta.
JULIA. El sin duda! No digo.... Ya sabia yo que no se haria esperar. Haz pasar á ese señorito á esta habitacion y que espere un momento.
ROSA. Está bien.

JULIA. Dile que salgo enseguida. (Entra derecha.)
ROSA. Sí, señora. Y el pobre señor marqués esperando en el teatro!... Qué suerte tiene la señora; se burla de todos y cada vez tiene más adoradores!... Y yo que no me atrevo á decir al otro que no... por si no encuentro quien lo sustituya!...

ESCENA VII.

ROSA. — GUSTAVITO.

GUST. A los piés de la más encantadora de las mujeres... y... de...
ROSA. Eh?
GUST. Ah! Perdone usted; (Se pone el lente.) veo tan poco que al principio he confundido... (Diablo, es guapa esta chica)
ROSA. La señora me ha dicho que tenga el señorito la bondad de esperar.
GUST. Ah! tú eres la doncella de la casa.
ROSA. Servidora del señorito.
GUST. Servidora, eh? Ya lo creo que sirves tú... Vaya si sirves... Mucho que sí. Mucho que sí.
ROSA. (Ay qué tipo!)
GUST. Eres muy bonita.
ROSA. Muchas gracias.
GUST. Ya lo creo! Tú debes ser doncella porque te dé la gana.
ROSA. Sí, señor, por afición.
GUST. Mucho que sí. Porque lo que es como tú quisieras.... eh?
ROSA. Vaya, con permiso del señorito...
GUST. Te vas? Espera, mujer espera. (Me la voy á ganar.) (Saca del bolsillo unas monedas.) Toma... (Diablo, no llevo mas que oro.)
ROSA. Oh! deje el señorito...
GUST. Toma...
ROSA. Pero... (Alargando la mano.)
GUST. Toma... Toma... asiento. (Guardandolas monedas.)
ROSA. (Háse visto el muy...) Muchas gracias, este no es mi sitio.

GUST. No? Pues mereces tú más.
ROSA. Qué cosas tiene usted.
GUST. Muchas... (Pero no tengo suelto.) (Vase ROSA.)

ESCENA VIII.

GUSTAVITO.—Despues JULIA.

GUST. Hay que confesar que soy un Tenorio. Si en vez del frac llevara yo tonelete y una gorra con pluma, quién me resistia... Así y todo, no hay quien me aguante cuando yo embisto de veras. Y si no, que lo diga la dueña de esta casa. Qué tierna ha estado toda la comida conmigo... Qué tierna!... Y luego, como epílogo, me ha convidado á tomar una taza de té con ella. Y, con qué intencion le he contestado yo:—Sí, Julia, sí; iré á tomar... té. Y luego dice Manolo y Pepitin que yo no estoy de moda, y que no soy *espormat*. Quisiera que fueran de vidrio estas paredes para que vieran si soy ó no soy *espormat*. Ya lo creo que lo soy. Mucho que sí. *Es pormat* puro.

JULIA. Bravo, veo que ha cumplido usted su palabra.

GUST. Encantadora Julia... (Va á besarla la mano.)

JULIA. Eh! Jóven, juicio ó se larga usted.

GUST. Juicio? Pues prefiero marcharme.

JULIA. Pues buenas noches.

GUST. No; tendré juicio.

JULIA. Entónces, siéntese usted.

GUST. Ay! Julia.

JULIA. No, no; más separado.

GUST. Es que he nacido en un clima muy meridional.

JULIA. Pues por eso, debe usted temer á los climas frios.

GUST. Qué hermosísima es usted.

JULIA. Pero, hombre, por Dios, que yo no soy de piedra.

GUST. Qué piedra; de *pata* es usted.

JULIA. Eh?

GUST. De *pata* y de oro, y de...

JULIA. Vamos, ya me habian dicho que era usted un tunante, pero no creí tanto...

GUST. Ya sé quién se lo ha dicho á usted, la de Cien-fuegos.

JULIA. Es verdad; que usted...

GUST. No, falso. Es un milagro que me han colgado á mí, pero que yo me he sacudido.

JULIA. De veras?

GUST. Bah! Es una mujer tan fácil, que no vale la pena... Pobre marido, eh? Ahora dicen que se ha ido á Aranjuez á ver las verduras... y ella, mientras tanto, se está dando un verde... Tiene gracia, verdad? Eh!

JULIA. Sobre todo, para el marido.

GUST. Es un infeliz. Supóngase usted que ahora se dedica á mejorar la especie de la remolacha. A sus años, eh? Qué le importará á él mejorar especie ninguna.

JULIA. Qué lengua...

GUST. Si pasa cada cosa!... Ha reparado usted el abrigo de pieles que llevaba esta noche la de Cornelio?

JULIA. Sí, magnífico; por eso mandó que se lo entraran durante la comida.

GUST. Claro; pues esas pieles son del cútis de muchos amigos nuestros. Nada, y su marido lo sufre con más paciencia que Josué, es decir, que uno de aquellos que tuvieron mucha paciencia.

JULIA. Sí, el pacientísimo Cordero.

GUST. Eso es, el señor de Cordero. Pero, qué regraciosa es usted!

JULIA. De veras, eh?

GUST. Sí, señora; siempre lo he dicho; es usted una de mis debilidades.

JULIA. Pero, Gustavito, si yo soy ya una jamona.

GUST. Un jamoncito en dulce muy rico.

JULIA. Sí; pero jamon al fin.

GUST. Pues por eso digo que es usted una de mis debilidades, porque á mí me gustan los platos sustanciosos.

- JULIA. Tunante!
- GUST. Que no! Que no! Mire usted que es mucho; tengo fama por ahí de tunante, y no lo soy.
- JULIA. Quiá!
- GUST. De veras. Antoñita y su madre se empeñaban esta noche en llevarme al teatro Real. Y naturalmente, yo les he dicho que no, porque tenía que hacer. Pues en seguida me han llamado tunante. Y ya ve usted, aquí estoy hecho un car-tujo.
- JULIA. Pero, qué se proponía usted?
- GUST. Lo que me propongo todavía: que usted me ame.
- JULIA. Pero, hombre, por telégrafo.
- GUST. Señora, si ya he dicho que soy volcánico.
- JULIA. Pero si usted no se ha acordado nunca de mí.
- GUST. Falso. Hasta he soñado con usted.
- JULIA. Alguna pesadilla.
- GUST. No. Lo que la he dicho á usted durante la comida, lo siente mi corazón.
- JULIA. No recuerdo. Me ha dicho usted tanta... galantería.
- GUST. Bien; pero ha habido un momento en que he hablado formal. En que me he declarado á usted.
- JULIA. No recuerdo.
- GUST. Sí señora. Y usted no me ha dicho que no.
- JULIA. Cuándo?
- GUST. Cuando servían el melon.
- JULIA. Ah! Já! já! Si creí que me preguntaba usted si me gustaba esa fruta.
- GUST. No; usted me ha entendido perfectamente.
- JULIA. Pero confiese usted que el momento no fué el más oportuno para que yo tomara en sério...
- GUST. Sí señora; yo estoy amelonado por usted, y al ver esa fruta caí en ello.
- JULIA. Si usted ha sido mi enemigo hasta ahora.
- GUST. De rabia de que usted no me hiciera caso.
- JULIA. Yo! Ingrato! Digo...
- GUST. Ah! Luego...
- JULIA. No, no; no he querido decir eso.

- GUST. Pero lo ha dicho usted.
- JULIA. Bueno; ingrato á mi... amistad, á mi afecto... á mi...
- GUST. A qué? á qué? Dígalo usted.
- JULIA. Gustavito, es usted muy curioso.
- GUST. Ea! Que rabien las Cienfuegos y Amalia, y Antonita y la Fernan-Perez. Yo me entrego á usted, y usted manda y dispone, ea!
- JULIA. Adulador!
- GUST. Nada; que me caso con usted.
- JULIA. Hijo mio!...
- GUST. Aunque fuera usted mi abuela. La adoro á usted, ea! Y qué?
- JULIA. Es usted valiente.
- GUST. Dígame usted que sí, y verá usted...
- JULIA. Ay, Gustavito! Imposible.
- GUST. Eh?
- JULIA. Le aprecio á usted demasiado para exponerle á sufrir por mi causa un contratiempo.
- GUST. Un contratiempo?
- JULIA. Sí; una estocada ó un balazo.
- GUST. Caracoles con el contratiempo! Y quién iba á acometer esa atrocidad?
- JULIA. Ay, Gustavito! Un hombre que me persigue por todas partes, que es mi sombra; un moscon que no puedo sacudirme por más que hago.
- GUST. Bah! bah! bah! Ríase usted de esos valentones de oficio. En cuanto se ven en el terreno...
- JULIA. Es que éste ha ensartado ya á dos con su florete.
- GUST. Zapateta! Y quién es esa fiera?
- JULIA. No le conoce usted.
- GUST. Entonces, algun cursi.
- JULIA. No; un marqués andaluz que reside generalmente en aquellas provincias, y que yo conocí en uno de mis viajes á Sevilla.
- GUST. Ah! Está en Andalucía! Entonces bien podemos permitirnos en Madrid el lujo de hacerle una infidelidad.
- JULIA. Sin embargo...
- GUST. Señora, á mí no me asustan los valentones, sobre todo... (A esa distancia.)

- JULIA. Y si se presentara aquí de pronto, y le sorprendiera á usted en mi casa?
- GUST. Como no venga por telégrafo, no veo el medio...
- JULIA. Quiá! Si está en el teatro Real, desesperado sin duda de no verme.
- GUST. Cómo! Está en Madrid?
- JULIA. Y aquí, en mi casa, dentro de poco.
- GUST. Pero, señora, dé usted orden de que no le reciban.
- JULIA. Imposible; armaria un escándalo.
- GUST. Es que si entra y me ve á mí aquí... armará otro.
- JULIA. Indudablemente. Era capaz de tirarle á usted por un balcon.
- GUST. Oh! Eso lo veríamos.
- JULIA. Y ya ve usted qué disgusto para mí.
- GUST. Y para mí. Pero, nada, nada, yo quiero á toda costa evitarla á usted un espectáculo, y me retiro.
- JULIA. No. Quién sabe? Puede que no vuelva.
- GUST. Sin embargo... (Caracoles con el té á que me ha convidado!)
- JULIA. Calle! (Se oyen las campanadas de la portería.)
- GUST. Qué pasa?
- JULIA. El!
- GUST. Cómo él? El andaluz?
- JULIA. Indudablemente.
- GUST. (Demonio!)
- JULIA. Gustavito, es imposible que salga usted sin que le vea.
- GUST. Sí; pero si me quedo...
- JULIA. Peor que peor.
- GUST. Diantre!
- JULIA. Ah! Se me ocurre un medio. Escóndase usted en esa habitacion.
- GUST. Esconderme?
- JULIA. Ya sé que, para un hombre como usted, esto es muy duro...
- GUST. Mucho que sí!
- JULIA. Pero, si se lo ruega á usted una persona que

- le... aprecia, que le... en fin, si el premio de este sacrificio fuese mi cariño ..
- GUST. (Sí; para eso estoy yo ahora.) Pero, usted cree que hay peligro en intentar salir?
- JULIA. Inminente.
- GUST. Entonces... Pero, por usted, por usted únicamente... (Y por el balcon...) accedo.
- JULIA. Pero, pronto, que la cosa urge.
- GUST. (Demonio! Y yo que me he quedado sin teatro Real.)
- JULIA. Ah! El gaban y el sombrero de usted que están aquí. (Los coge y se los da.)
- GUST. Vengan, vengan. Pero voy á estar aquí toda la noche?
- JULIA. No; yo veré el medio...
- GUST. (Por vida del té.) (Entra en el cuarto izquierda.)

ESCENA IX.

JULIA.—Despues GODINO.

- JULIA. Jál! jál! jál! Pobrecillo! Lo que es este lance no lo publicará, de seguro. Ya es mio para mucho tiempo. Y el pobre marqués vendrádesesperado.
- GOD. Da usted su permiso?
- JULIA. Adelante. Calle, señor de Godino! A qué debo la dicha...
- GOD. Señora, si mi memoria traicion no me hace, hoy es lunes, y el dia, segun usted me dijo, que la reina de esta mansion permanece en su casa para contento de los amigos que á ponernos á sus piés llegamos.
- JULIA. Es verdad: le dije á usted el otro dia que me quedaba los lunes en casa, pero me encuentra usted por casualidad. No esperaba á nadie y pensaba salir.
- GOD. Oh! Entonces, que mi llegada no sea un obstáculo...
- JULIA. De ningun modo. Yo deseaba mucho verle á usted en mi casa.
- GOD. Señora... confundido me há, si habla de veras.

- JULIA. Hablo muy de veras.
GOD. Oh! Yo no pude soñar ser recibido en su bella mansion como lo he sido.
JULIA. Y por qué no?
GOD. Señora, si hasta el portero al verme aparecer echó al vuelo las campanas.
JULIA. Ah! Tiene gracia! Las campanadas de la portería.
GOD. Regocijo público... repique general.
JULIA. Los génios tienen esos privilegios.
GOD. Los génios, en presencia de la hermosura, rinden su poder, si es que le tienen. Yo, modesto vate y zurcidor de coplas, no soy génio, ni carácter siquiera: esclavo vuestro.
JULIA. ¡Jál jál! Siempre de tan buen humor y tan discreto.
GOD. Señora.. (Saludándola.)
JULIA. De veras; me hace usted mucha gracia y por eso le ofrecí mi casa con mucho gusto.
GOD. Reconocidísimo en extremo.
JULIA. Yo soy tambien muy aficionada á la poesía, aunque no he hecho en mi vida un verso.
GOD. Oh! Callad... Poesía eres tú! Tú la diosa inmortal de los amores; tú la que á Leda por virtud del Cisne, hiciste concebir á Polux, Castor, Helena y Clitemnestra,
JULIA. Bien! Sublime!
GOD. Perdone usted que la tutee; la poesía no tiene tratamientos.
JULIA. Oh! A que no se ha acordado usted de los versos que me prometió dedicarme?
GOD. Oh! Qué daño me hace esa duda... espléndida Diana!
JULIA. Já! já! Pues, á ver; dígalos usted.
GOD. Con mil amores.
JULIA. Ah! Qué amable! Siento que no tenga usted más auditorio; pero, en fin..
GOD. Oh! No! Si es esto, esto, lo que yo queria...

«La soledad de dos
en compañía.»

- JULIA. Ah! Entonces... empiece usted. (Y el pobre Gustavito estará desesperado!... Bah!)
- GOD. «A ella! Improvisacion.»
La... la... la... Lo debo tener aquí escrito.
- JULIA. (Pues me gusta la improvisacion.)
- GOD. Pues no lo tengo.
- JULIA. Ah! Qué memoria!...
- GOD. En su defecto leeré un poema, tal vez un poquito cargado de color.
- JULIA. No me asuste usted.
- GOD. No; no digo...
- JULIA. En fin; suavice usted los tonos... y léalo.
- GOD. Sea. «Pobrecito de mí!» se titula.
- JULIA. Es un título muy modesto.
- GOD. (Leyendo.)

En un día de hermosa primavera,
cobijado á la sombra de una higuera,
y de un largo paseo descansando,
me encontraba, oh lector! considerando
ese eterno problema de la vida,
cuestion tan discutida
por todo el que es soltero,
que medita sus actos con firmeza
uniendo el corazón y la cabeza,
y que tiene, aunque poco, algún dinero.
Es decir; me decia yo á mí mismo:
«Godino, estás al borde de un abismo;
tu has cumplido treinta años... treinta, justo,
y estás en este mundo muy á gusto.
Pero algo á tí te falta que has buscado,
y que en estos treinta años no has hallado.»
Y en lo dicho, señora, meditando,
tendido sobre el musgo dulcemente,
á las nubes miraba bostezando,
y dormido quedé profundamente.

CANTO II.

En sueños de placer, dicha sin tasa...
qué rápido durmiendo el tiempo pasa!
Y al fresquillo de un prado tan ameno,
que bueno es el dormir... pero qué bueno!

Realicé el ideal de mis amores;
me he casado, lectores.
Soy feliz, sí, lo soy completamente.
Qué buena es mi mujer y qué inocente.
Qué candidez tan rica y qué bondad!
No sabe de la misa la mitad.
Considero que he sido un majadero
en pasar tantos años de soltero,
y si vuelvo á nacer, Dios es testigo
de que es cierto, lector, lo que te digo,
como no haya para ello impedimento,
casado quiero ser... de nacimiento.

CANTO III.

Con un primo que sirve en cazadores,
mi mujer, cuando niña, tuvo amores;
pero el padre y la madre se opusieron,
y la prima y su primo concluyeron.
Mi mujer me callaba aquella historia
porque dice que es flaca de memoria.
Pero un amigo fiel y verdadero,
que me debe hace tiempo algun dinero,
y que es tan delicado en este punto
que no admite que le hable del asunto,
se presentó un buen día en mi morada
y con frase burlona y solapada
me dió la enhorabuena muy cumplido
por encargo del primo consabido.
El á fondo conoce á tu mujer,
y envidia lo feliz que vas á ser.
Pero digno te cree de tal fortuna
pues te pone én los cuernos de la luna.
Y aquel que tan prudente se mostraba
cuando de otros asuntos se trataba,
sin reparar siquiera en mi honda pena
y en lo triste, ay de mí! que me quedé,
repitió una vez más su enhorabuena,
cogió el sombrero, saludó, y se fué.

CANTO ULTIMO.

Siempre que mi mujer me hace algún mimo,
sin poderlo evitar... recuerdo al primo.

- JULIA. Muy bonitos versos.
GOD. Oh! Señora, mi pobre musa no llega á cantar tanto hechizo como... en usted se encierra.
JULIA. No; son preciosos versos. Me quedaré con ellos, no es verdad?
GOD. Señora, pensaba imprimirlos.
JULIA. Ah! Mucho mejor.
GOD. Y tirar cierto número de ejemplares.
JULIA. Sí; debe usted tirarlos todos, todos... los que usted haya pensado. Calle! (Se oyen las campanadas.)
GOD. Qué?
JULIA. Ay! Amigo Godino, qué oportuna ha sido su visita de usted!
GOD. Oh! Señora... (Esta mujer me ama.)
JULIA. Me va usted á hacer un favor inmenso.
GOD. Oh! Estoy á la órden de usted.
JULIA. Y mi agradecimiento no tendrá límites.
GOD. (Me ama, no hay duda.)
JULIA. Se va usted á marchar de mi casa.
GOD. Eh?
JULIA. Para volver... mañana. Los martes me quedo tambien en casa para mis predilectos.
GOD. (Me echa!) Señora, no objeto palabra.
JULIA. No; pero antes necesito que representemos una comedia... una apuesta... En fin, no hay tiempo de explicar á usted... Dé usted paseos por esta habitacion.
GOD. Que me pasee!...
JULIA. Y exclame usted: dónde está, señora? No me oculte usted á ese hombre á quien persigo!... En fin, como si hubiese usted entrado persiguiendo á alguien.
GOD. Pero...
JULIA. Una apuesta que necesito ganar: unos dulces, para los que invito á usted mañana.
GOD. Oh! Siendo así...
JULIA. Ahora, ahora. Finja usted; busque usted á ese hombre.
GOD. Ah! Bien. Pues, señor, no lo entiendo.

ESCENA X.

JULIA.—GODINO y VALENTIN.

- VAL. Señora!
- JULIA. Ay! Marqués!... Cuanto me alegro que haya usted vuelto.
- VAL. Pero... qué significa?
- JULIA. Caballero, suplico á usted se tranquilice; aquí no está la persona que usted busca.
- GOD. Señora, es inútil que usted lo niegue; ese hombre se oculta aquí.
- JULIA. (Muy bien.) (Bajo á Godino.)
- GOD. Eso es; se oculta muy bien aquí; pero yo quiero matarlo.
- JULIA. Caballero... (Insista usted.) (Bajo.)
- GOD. Quiero matarlo; necesito beber su sangre.
- VAL. Pero qué significa?...
- JULIA. (Silencio.) (Bajo á Godino.) Caballero, yo le aseguro á usted que en mi casa no se ha escondido nadie; que está usted equivocado. Y le suplico que se marche y procure tranquilizarse.
- GOD. De ningun modo, señora.
- JULIA. (Bajo.) (Sí, hombre, váyase usted.) Caballero, yo le suplico...
- GOD. Oh! Señora, accedo á su súplica... accedo; pero, en cuanto á ese hombre, yo veré la manera...
- JULIA. Bien; pero, en tanto, yo le ruego... (Hasta mañana, hombre, hasta mañana.)
- VAL. (Qué farsa es esta?)
- GOD. A los piés de usted, señora.
- JULIA. Vaya usted con Dios.
- GOD. Caballero...
- VAL. Beso á usted la mano.

ESCENA XI.

JULIA. — VALENTIN.

- JULIA. Ay, marqués! Ay, querido marqués!... Cuánto siento no haber ido con usted al teatro Real!

- VAL. Pero, Julia, quiere usted explicarme qué significa esto?
- JULIA. Calle usted, Valentin, calle usted, por Dios, y vea usted, por esa ventana, si ha salido ya ese hombre.
- VAL. Pero...
- JULIA. Véalo usted, hombre, véalo usted, y sea usted amable.
- VAL. Por vida!... Vamos á la ventana.
- JULIA. Salió ya?
- VAL. Salió.
- JULIA. Ah! Gracias á Dios! Qué rato me ha hecho pasar.
- VAL. Pero, quiere usted explicarme?
- JULIA. Supóngase usted que cuando yo iba á subir en mi coche para ir al teatro, un jóven se presenta á mí, lívido, convulso... «Señora,—me dice,—sálveme usted. Un marido furioso me persigue.» «Pero, caballero...—objeto yo.—Oh! No hay tiempo que perder.»—Y nada; se mete en mis habitaciones sin querer oirme. Al mismo tiempo, llega este que usted ha visto, el marido sin duda, y... nada; no ha pasado mas. Ya lo ha presenciado usted.
- VAL. Julia, esta es una farsa inventada por usted.
- JULIA. Marqués!
- VAL. Bueno; una broma que yo no creo.
- JULIA. Oh! Merecia usted que así fuera, ó por lo ménos, que yo le dejara en la duda; pero quiero, necesito darle á usted una leccion.
- VAL. Si es que no es verosímil...
- JULIA. Oh! Voy á confundirle á usted. (Abre la puerta del cuarto donde está Gustavito.)
- VAL. Eh?
- JULIA. Caballero, salga usted. Ya no hay peligro ninguno.

ESCENA XII.

DICHOS.—GUSTAVITO.

GUST. Se fué la fiera?
JULIA. (Disimule usted.) (Bajo.)
GUST. Ah! Señora, no puede usted figurarse cuánto es mi agradecimiento.
VAL. (Era verdad!)
JULIA. Puede usted marcharse tranquilo.
GUST. Pero...
JULIA. (Bajo.) (Váyase usted, hombre, que es este el andaluz.)
GUST. (Caracoles!) Señora, estoy á los piés de usted; caballero...
VAL. Servidor.
GUST. (Vaya un té á que me ha convidado esta señora!)

ESCENA ÚLTIMA.

JULIA y VALENTIN.

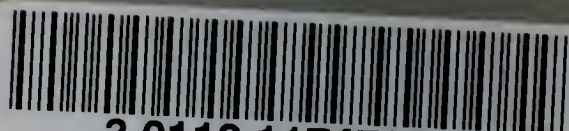
VAL. Julia!
JULIA. Con que era farsa?
VAL. Oh! Perdóneme usted, perdóneme usted por Dios. Los celos y el amor me hacen ser el más infeliz de los hombres.
JULIA. Dudar de mí!... De mí!...
VAL. Oh! No; no volverá á suceder. Perdóneme usted por Dios.
JULIA. Por esta vez; pero...
VAL. Sin ejemplar.
JULIA. Qué hombres!
Se proclaman los reyes,
y, sin embargo,
somos siempre nosotras
las que reinamos.
Si están conformes,
 demuéstrenlo aplaudiendo
los pobres hombres.

FIN.



ZARZUELAS.

TÍTULOS.		ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde a la Administracion.
>	A la pradera.....	1	D. Juan Maestre.....	L.
2 1	Angeles y Serafines.....	1	Sres. Sierra y Prieto.....	L.
> >	A oposicion.....	1	Sta. María y Reig.....	L. y M.
>	A real por duro.....	1	C. Navarro, E. Navarro y A. Rubio.....	L. y M.
> >	A tal Marqués tal Secretario..	1	J. Suelo y Sierra.....	M.
> >	A terno seco.....	1	D. C. Navarro.....	1/2 L.
> 10	Choza y palacio.....	1	Manuel Perillan.....	M.
2 2	Con Paz y Ventura.....	1	Sres. Navarro y Gorriz.....	L.
> >	Dos carboners.....	1	E. Aulés y Cabrero.....	L. y M.
4 3	Dos petardistas.....	1	Alba y Hernandez.....	L. y M.
4 3 c	Dudas y celos.....	1	D. C. Navarro.....	L.
2 2	Efectos de 301 dias.....	1	Ildefonso Valdivia.....	L.
> >	El baile de porvenir.....	1	C. Navarro.....	Mit. L.
7 5	El lavadero de la Florida.....	1	Isidoro Hernandez.....	M.
> >	El mejor postor.....	1	Tomás Reig.....	M.
3 1	El mundo y sus arrabales.....	1	Tomás Reig.....	M.
> >	El pan de la emigracion.....	1	J. Cansinos.....	1/2 M.
> >	El ruiseñor.....	1	Tomás Reig.....	M.
8 2 c	El salto del gallego, <i>parodia</i> ..	1	C. Navarro.....	1/2 L.
4 2	En el cuartel.....	1	Sres. Navarro y Gamayo.....	L.
10 1	En el viaducto.....	1	Cocat y Reig.....	L. y M.
> >	Fiesta nacional.....	1	Luceño, Búrgos, Valverde y Chueca.....	L. y M.
7 5	Fiestas de antaño.....	1	Navarro y Caballero Martinez	L.
> >	Fuego y estopa.....	1	D. Tomás Reig.....	M.
5 1	Gimnasio higiénico.....	1	Fernando Bocherini.....	L.
2 2	La liloxera.....	1	Sres. Pina y Barbieri.....	L. y M.
> > c	La gran noche.....	1	Maestre y Hernandez.....	L. y M.
4 1	La jota aragonesa.....	1	D. C. Navarro.....	L.
> >	La muerte de Garcilaso.....	1	Sres. Arnao y Espinosa.....	L. y M.
12 6	La plaza de Anton Martin.....	1	Granés, Sierra, Prieto, Val- verde y Chueca.....	L. y M.
1 1	La sopa está en la mesa.....	1	D. Angel Rubio.....	M.
> >	Los gatos pardos.....	1	Sres. Burgos y Hernandez.....	L. y M.
> >	Los timadores.....	1	D. Pascual de Alba.....	L.
4 1	Mata-moros.....	1	C. Navarro.....	L.
> >	Mazapan de Toledo.....	1	Angel Rubio.....	M.
3 2	Ni á tres tirones.....	1	Sres. Castilla, Rubio y Espino...	L. y M.
2 >	Nos matamos.....	1	D. C. Navarro.....	1/2 L.
> >	Noy, Milord y Monsieur.....	1	Sres. Navarro y Rubio.....	L. y M.
> >	Odio de raza.....	1	D. Tomás Reig.....	M.
4 3	Oídos á componer.....	1	Cocat y Reig.....	L. y M.
3 2	Retreta.....	1	Pedro Gorriz.....	L.
3 2	Sin conocerse.....	1	C. Navarro.....	L.
> >	Sitiado por hambre.....	1	Sres. Alba y Espino.....	M. y 1/3 L.
> >	Tipos y topos.....	1	Navarro y Rubio.....	L. y M.
> >	Tirios y Troyanos.....	1	Vega y varios maestros.....	L. y M.
> >	Una historia en un wagon.....	1	D. Tomás Reig.....	M.
2 3	Un capitán de lanceros.....	1	Sres. Mota Gonzalez y Hernandez.	L. y M.
2 1	Un perro grande.....	1	D. C. Navarro.....	1/2 L.
> >	Adios mundo amargo.....	2	Sres. Rubio y Espino.....	M.
> >	Cosas de España, <i>revista</i>	2	Alba, Cansinos y Reig.....	M. y 1/3 L.
> >	De Getafe al paraíso ó la fami- lia del Tio Maroma.....	2	Vega y Barbieri.....	L. y M.
12 3	El laurel de oro.....	2	Rubio y Navarro.....	1/2 M. y 1/2
> >	El paje de la Duquesa.....	2	D. Antonio Llanos.....	M.
3 2	La tela de araña.....	2	C. Navarro.....	1/2 L.
> >	Madrid se divierte, <i>revista</i> ...	2	Sres. Gorriz, Rubio y Espino....	L. y M.
4 3	Martes 15.....	2	Rubio, Espino y Navarro...	M. y 1/2 L.
7 6 c	Boccacio.....	3	Mr. Audran.....	M.
6 2	Corona contra corona.....	3	Navarro y Breton.....	L. y M.
" " c	El bergantín Adelante.....	3	D. C. Navarro.....	1/2 L.
4 2 c	El grito de guerra.....	3	Sres. Navarro y Rubio.....	L. y M.
8 3 c	El sacristan de San Justo.....	3	D. C. Navarro.....	1/2 L.
> >	Esther.....	3	Ildefonso Valdivia.....	L.
7 7 c	Gilleta de Narbona.....	3	Sres. Nombela y Audran.....	L. y M.
6 5 c	La Mascota.....	3	Nombela y Audran.....	L. y M.
> >	Las mil y una noches.....	3	Pina Dominguez y Rubio ..	L. y 1/2 M.



3 0112 117478112

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.^a*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los señores *Simon y C.^a*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administracion.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.